

Prosocialidad: evaluación e intervención.

Propuestas de futuro

VICENTA MESTRE

*Universitat de València
España*

Resumen

El estudio del desarrollo prosocial desde los procesos cognitivos y emocionales implicados y en los contextos familiar y escolar ha provocado un debate sobre la necesidad de analizar la conducta prosocial desde una perspectiva multidimensional. En este estudio se describen las diferentes prácticas prosociales para conocer mejor los motivos y los contextos en los que se realizan las conductas de ayuda. Los estilos de crianza positivos y la competencia parental contribuyen al desarrollo prosocial de los hijos y constituyen un factor de protección de problemas internalizantes y externalizantes. La clase social establece diferencias en los estilos de crianza del padre y de la madre. Finalmente, la interacción de variables personales y situacionales en el desarrollo prosocial, la importancia de la familia y la escuela deben tenerse en cuenta en el diseño y aplicación de programas orientados al desarrollo de personas autónomas que sepan afrontar y gestionar los conflictos y los riesgos que sin duda existen en la sociedad actual.

Palabras clave: desarrollo prosocial, prácticas prosociales, clase social, competencia parental, programas psicoeducativos.

Agradecimientos: Este estudio ha sido posible gracias a la financiación del Proyecto I+D para grupos de investigación de excelencia (referencia PROMETEO 2011/009) Generalitat Valenciana; y del Proyecto I+D subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (referencia PSJ2011-27158) y de la Red de Excelencia ISIC/2013/001, de la Comunitat Valenciana.

Diríjase toda correspondencia a la autora a: Departamento de Psicología Básica. Facultad de Psicología. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 21, 46010. Valencia, España. Tel.: 9638 64850.

Correo electrónico: Maria.V.Mestre@uv.es

RMIP 2014, Vol. 6, No. 2, 195-201

ISSN-impresa: 2007-0926; ISSN-digital: 2007-3240

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com

Derechos reservados ©RMIP

Prosocial development: evaluation and intervention.

Proposals for the future

Abstract

The study of prosocial development from the cognitive and emotional processes involved and the family and school contexts has prompted a debate about the need to analyze the prosocial behavior from a multidimensional perspective. Prosocial practices are described for a better understanding of the reasons and contexts in which helping behaviors are performed. The positive parenting styles and parenting skills contribute to prosocial development of children and are a protection factor of internalizing and externalizing problems; social class brand differences in father and mother's parenting styles. Finally, the interaction of personal and situational variables on prosocial development, the importance of family and the school must be taken into account in the design and implementation of programs aimed at developing autonomous people who can cope and manage conflicts and risks which certainly exist in today's society.

Key words: prosocial development, prosocial practices, social class, parenting skills, psychoeducational programs.

INTRODUCCIÓN

El artículo “Desarrollo prosocial: crianza y escuela” (Mestre, 2014) tiene como principales objetivos analizar la influencia de las variables parentales (estilos de crianza del padre y de la madre), las variables de los adolescentes, tanto personales (empatía, autocontrol), como las relacionadas con el entorno escolar (apego, victimización, rendimiento escolar), en la pre-

dicción de la conducta prosocial; y analizar las variables implicadas en el desarrollo prosocial en función del sexo y la edad para poder establecer perfiles diferenciados en la predicción de la conducta prosocial para los varones y mujeres adolescentes, así como constatar las posibles diferencias entre la preadolescencia y la primera etapa de la adolescencia.

Plantear el desarrollo prosocial desde una perspectiva amplia, que incluye procesos personales, familiares y escolares, ha suscitado el debate desde diferentes puntos de vista en los artículos-comentario aportados por investigadoras relevantes sobre esta temática. Las cuestiones que han suscitado mayor interés han sido diferentes tendencias prosociales *versus* la conducta prosocial como constructo único (Mesurado, 2014; Richaud, 2014a; Samper, 2014); la crianza, analizada como prácticas y estilos de crianza, reflexividad parental y competencia emocional de los padres (Luengo, 2014; Tur-Porcar, 2014); factores determinantes de la conducta prosocial (situacionales, emocionales y de personalidad); factores biológicos, culturales, procedentes del contexto familiar, escolar y social (Del Barrio, 2014; Garaigordobil, 2014; Richaud, 2014); y programas de intervención psicoeducativa para fomentar el desarrollo prosocial y prevenir la violencia y conductas desadaptadas (Garaigordobil, 2014).

Estas reflexiones han enriquecido los resultados del artículo-objetivo, especialmente en lo referente a la crianza, a la conducta prosocial y a los procesos emocionales relacionados. Así mismo, han señalado otras variables a considerar en la evaluación, como la importancia de la intervención psicoeducativa orientada al desarrollo prosocial, que puede actuar como inhibidor de la violencia y conductas desadaptadas.

A continuación se discuten las aportaciones desde los resultados y conclusiones del artículo-objetivo, finalizando con las perspectivas de futuro en el estudio de la prosocialidad.

DIFERENTES TENDENCIAS PROSOCIALES *VERSUS* LA CONDUCTA PROSOCIAL COMO CONSTRUCTO ÚNICO

Entre los artículos-comentario destaca la referencia a la conducta prosocial en general, como un constructo único que evalúa la conducta dirigida a ayudar, compartir y que busca el beneficio de la otra persona (Caprara & Pastorelli, 1993; Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006) junto con investigaciones recientes que señalan la necesidad de evaluar y analizar los diferentes tipos de conductas prosociales (Mesurado, 2014; Padilla-Walker & Carlo, 2014; Richaud, 2014).

Precisamente, uno de los artículos (Samper, 2014) se centra en evaluar y analizar las prácticas prosociales en relación con diferentes variables emocionales. La conducta prosocial desde esta perspectiva multidimensional (Carlo & Randall, 2002) abarca una variedad de situaciones en las que se pueden dar diferentes comportamientos prosociales y empáticos, así como los motivos que dirigen dicha conducta. Ayudar a otra persona en presencia de los demás (público) o ayudar sin ser observado (ánonimo), beneficiar a otros en situaciones emocionalmente evocadoras (emocional) o en situaciones de crisis (emergencia), practicar la conducta prosocial cuando alguien lo pide (obediencia) o ayudar cuando no hay una expectativa de recompensa directa para uno mismo (altruista), son prácticas prosociales que indican diferentes motivos y contextos para ayudar a otra persona que sufre una necesidad o se enfrenta a un problema.

El artículo “Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones” (Samper, 2014) sirve como respuesta y confirmación de la necesidad de evaluar la conducta prosocial desde esta perspectiva multidimensional, incluyendo diferentes contextos, receptores de ayuda y motivos que pueden estar relacionados con dichas prácticas (Mesurado, 2014; Richaud, 2014a). La evaluación realizada en una muestra amplia de adolescentes ($n = 1315$) señala la importancia de las emociones en la predicción de las diferentes

tendencias prosociales, con diferente peso en función de dichas tendencias, siendo las emociones especialmente determinantes de la conducta prosocial en una situación de emergencia o crisis, cuando hay un componente emocional fuerte (por ejemplo, la otra persona está muy triste, lo que motiva a actuar), o bien cuando se solicita directamente la ayuda (obediencia); mientras que emociones positivas como la empatía o negativas como la ansiedad o la ira no influyen en conductas prosociales que están motivadas por la presencia de los demás, que pueden ser testigos de las mismas; o las conductas más altruistas en las que no se espera ninguna recompensa directa para el agente (Samper, 2014). Estos resultados ponen de relieve la conveniencia de ampliar la evaluación de la conducta prosocial desde esta perspectiva que abarca diferentes prácticas prosociales y no como un constructo único.

ESTILOS Y PRÁCTICAS DE CRIANZA

Uno de los objetivos centrales del artículo-objetivo ha sido analizar la influencia de las variables parentales (estilos de crianza del padre y de la madre) en la conducta prosocial de los adolescentes (Mestre, 2014). Las conclusiones recogen el rol de la crianza del padre y de la madre en la predicción de la prosocialidad en los hijos, desde los últimos años de la niñez hasta la adolescencia. La crianza caracterizada por el apoyo y control percibido por los hijos e hijas en la relación con sus padres, es decir, el afecto y apoyo emocional, junto con normas claras, razonables y coherentes, guarda una alta correlación con la conducta prosocial de los hijos (Garaigordobil, 2014): promocionan las emociones positivas y facilitan la comunicación, por tanto, la socialización de los hijos (Del Barrio, 2014); así mismo, se ha observado que las prácticas educativas de crianza positiva inciden en la autorregulación emocional y facilitan una mejor gestión de las emociones negativas. La revisión de diferentes estudios sobre prácticas educativas de los padres y sus consecuencias en la adaptación de los niños y adolescentes permite concluir que

las prácticas educativas positivas no sólo tienen efectos beneficiosos sobre el desarrollo adaptativo del niño, promoviendo su prosocialidad, empatía y autonomía personal, si no que además son un factor protector frente a la aparición de problemas de carácter internalizante y externalizante (agresividad, delincuencia, depresión) (Pastorelli *et al.*, 2014). Por el contrario, la negligencia por parte de los padres, que se percibe como falta de interés e implicación en atender las necesidades de los hijos, se relaciona inversamente con la prosocialidad de los menores. La permisividad excesiva, un dejar hacer extremo y una crianza sin normas ni límites tampoco contribuyen al desarrollo prosocial de los hijos. Tanto el estilo negligente como el permisivo por parte del padre y de la madre tienen un efecto nocivo en el desarrollo personal de sus hijos, si bien conviene señalar alguna diferencia entre ellos, tal como sugiere Luengo (2014). Cuando los hijos perciben permisividad en el contexto familiar existe el afecto en la relación con sus padres, pero también la ausencia de normas o incoherencia en su aplicación, los padres están presentes pero no ejercen control, no plantean normas ni cuidan su cumplimiento. Por el contrario, cuando los hijos e hijas describen un estilo de crianza negligente se refieren a que sus padres no se implican en su crianza, en atender sus necesidades, no están disponibles cuando los necesitan ni accesibles para la comunicación, no se percibe afecto y no hay interacción positiva entre padres e hijos, simplemente los padres no están. Si concluimos que el afecto y el control son los factores más relacionados con la conducta prosocial de los menores, la negligencia es el caldo de cultivo más negativo para dicho desarrollo prosocial, ya que no hay aprendizaje en el contexto familiar relacionado con la empatía, preocuparse por el otro, ayudar, ser sensible a sus necesidades y toda una serie de actitudes y comportamientos que pueden servir de modelo en el proceso de socialización.

Estas conclusiones han sido debatidas en artículos-comentario (Del Barrio, 2014; Garaigordobil, 2014; Luengo, 2014; Tur-Porcar,

2014), corroborando el importante rol de las prácticas y estilos de crianza en los procesos de socialización y su impacto en los comportamientos adaptativos y desadaptativos. Se constata, en estudios realizados en otras poblaciones, el papel central del afecto y control de parte de los padres en la conducta prosocial de sus hijos, especialmente cuando éstos entran en la adolescencia, así como la asociación negativa de dicho comportamiento con el estilo de crianza negligente (Luengo, 2014).

Otros estudios amplían el concepto de *crianza* con la reflexividad parental y la competencia emocional de los padres (Tur-Porcar, 2014), destacando procesos cognitivos (autoconocimiento y comprensión de uno mismo y los demás, capacidad para ponerse en el lugar del otro) y emocionales (regulación emocional, empatía) que se ponen en marcha en la relación con los hijos y permiten afrontar la crianza con responsabilidad y competencia. En la revisión realizada se constata una vez más la importancia del afecto, la comprensión y el apoyo, junto con criterios y normas en una crianza competente (Tur-Porcar, 2014).

FACTORES RELACIONADOS CON LA PROSOCIALIDAD: EL ROL DE LA CLASE SOCIAL EN LOS ESTILOS DE CRIANZA

En el debate planteado acerca de la temática que nos ocupa, Del Barrio (2014) ha indicado la conveniencia de considerar la clase social de los padres como una variable que podría establecer diferencias en el funcionamiento familiar. Por tanto, hemos clasificado la muestra evaluada en función de la clase social del padre y de la madre, atendiendo a la profesión y estudios.

En el caso de las madres, los porcentajes más altos se distribuyeron entre la clase social baja y media (38.3 y 33.2% respectivamente), sigue la clase social media baja (21.9%) y con un porcentaje inferior la clase media alta (6.6%).

La clasificación basada en los estudios y profesión de los padres muestra que la mayor parte de las familias se sitúan en la clase social

media baja (47.8%), seguida de la clase social media (26.3%), a continuación se sitúa la clase social baja (18% de los padres) y un porcentaje menor que se clasifica en la clase social media alta (7.9%) (Hollingshead, 1957).

Se han analizado los estilos de crianza del padre y de la madre (apoyo y comunicación, control patológico, permisividad y negligencia) en función de la clase social a la que pertenecen (según estudios y profesión), con el objetivo de conocer si la formación de los padres y el nivel que ocupan socialmente establece diferencias en los estilos de crianza que practican con sus hijos.

En los análisis realizados para los factores de crianza relacionados con la madre y el padre, la prueba de Leven muestra que se cumple el supuesto de homogeneidad de varianzas en los factores apoyo y comunicación, y control psicológico, mientras que en permisividad y negligencia no se cumple. De este modo, los análisis *post hoc* se llevan a cabo mediante la prueba de Bonferroni, en el primer caso, y Games-Howell, en el segundo.

Los resultados muestran algunas diferencias, especialmente en los estilos de crianza que practican las madres (véase tabla 1).

En relación con la madre, los análisis muestran diferencias significativas en función de la clase social en las dimensiones de apoyo y comunicación, permisividad y negligencia, percibidas por el hijo entre el colectivo de menores de familias de clase social media alta y menores de familias de clase social media baja, siendo los de clase social media alta los que perciben más apoyo y comunicación ($p = .03$) y menos permisividad ($p = .04$), por parte de la madre. Estos resultados apuntan en la línea de que las madres con más formación y pertenecientes a una clase social superior (media alta) practican un estilo de crianza más positivo caracterizado por más afecto, apoyo emocional, confianza y comunicación con sus hijos, junto con normas claras y cumplimiento de las mismas en la convivencia familiar, y, en definitiva, muestran una mayor implicación en

la crianza de sus hijos e hijas. En el caso de la negligencia, no se aprecian diferencias en las pruebas a posteriori Games-Howell.

En lo que concierne al padre, se observan diferencias significativas en función de la clase social únicamente en el factor apoyo y comunicación en las relaciones percibidas por el hijo entre el colectivo de menores de familias de clase social media alta y menores de familias de clase social media baja ($p = .01$) y baja ($p = .05$), siendo los padres de clase social media alta los que muestran más apoyo y comunicación con sus hijos, según la prueba *posthoc* de Bonferroni. Esta percepción de los hijos de la relación con su padre y de su implicación en la crianza va en la misma línea que la información que dan respecto a sus madres. También la formación de los padres y ejercer profesiones propias de una clase social más alta (media alta) guardan relación con una crianza más centrada en el apoyo, afecto, confianza y comunicación, es decir, un estilo de crianza más positivo que contribuye al desarrollo prosocial y a un mayor ajuste psicosocial de los hijos (véase tabla 1).

PERSPECTIVAS DE FUTURO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL DESARROLLO PROSOCIAL: EVALUACIÓN E INTERVENCIÓN

Los artículos sobre el debate entre prosocialidad, crianza y escuela muestran algunos puntos débiles en la investigación actual sobre el tema. Los artículos sobre la prosocialidad desde las diferentes perspectivas ponen de relieve la falta de estudios longitudinales que permitan establecer no sólo relaciones entre la conducta prosocial y los procesos y contextos relacionados, sino relaciones causales y efectos a largo plazo de los estilos de crianza en la conducta adaptada o desadaptada de los hijos.

Además, en los diseños para evaluar las prácticas de crianza y las relaciones en el contexto familiar, debe considerarse la bidireccionalidad padres-hijos, ya que no sólo son los padres con sus estilos de crianza, sus actitudes y disposicio-

nes los que ejercen una influencia en el desarrollo de sus hijos; también los hijos juegan un papel en motivar o inhibir tendencias de sus padres o prácticas consistentes en el tiempo (Luengo, 2014). En este sentido, también los estudios longitudinales pueden aportar información al

Tabla 1. Estilos de crianza del padre y de la madre en función de la clase social

		M	DE	F
Madre				
Apoyo y comunicación	Media alta	2.37	.40	2.78*
	Media	2.27	.42	
	Media baja	2.23	.42	
	Baja	2.25	.43	
Control Patológico	Media alta	1.93	.37	2.13
	Media	1.88	.39	
	Media baja	1.90	.41	
	Baja	1.94	.42	
Permisividad	Media alta	1.48	.36	3.24*
	Media	1.53	.38	
	Media baja	1.61	.47	
	Baja	1.57	.40	
Negligencia	Media alta	1.43	.40	2.72*
	Media	1.48	.45	
	Media baja	1.55	.49	
	Baja	1.53	.50	
Padre				
Apoyo y comunicación	Media alta	2.27	.39	3.46*
	Media	2.14	.47	
	Media baja	2.11	.46	
	Baja	2.12	.47	
Control Patológico	Media alta	1.78	.39	1.32
	Media	1.86	.39	
	Media baja	1.82	.40	
	Baja	1.81	.43	
Permisividad	Media alta	1.45	.39	2.12
	Media	1.53	.37	
	Media baja	1.56	.45	
	Baja	1.56	.42	
Negligencia	Media alta	1.47	.46	1.95
	Media	1.52	.45	
	Media baja	1.57	.50	
	Baja	1.56	.50	

respecto, pero no debemos olvidar la necesidad de introducir en la investigación diferentes fuentes de información que complementen los autoinformes de los niños y adolescentes, tales como padres, educadores e iguales.

Cabe señalar también como propuesta de futuro la puesta en marcha en los centros escolares de programas de intervención en la infancia y la adolescencia, así como la evaluación de su eficacia.

Los resultados obtenidos en el estudio empírico realizado en población adolescente y el debate suscitado por parte de investigadoras en esta temática plantean la necesidad de programas de intervención psicoeducativa para el desarrollo prosocial, el desarrollo emocional y la prevención de la agresividad y la violencia (Garaigordobil, 2014; Luengo, 2014). La investigación desarrollada en los últimos años constata que el comportamiento prosocial es un factor facilitador de la adaptación del sujeto desde la infancia a la edad adulta (Eisenberg et al., 2006), actuando como factor de protección, ya que ayuda a reducir el riesgo de conductas agresivas y otras conductas desadaptadas en el funcionamiento psicosocial, así como la vulnerabilidad a la depresión, comportamientos antisociales y el abuso de sustancias; o bien, desarrollando su rol en la promoción de conductas adaptadas en la relación con los compañeros, rendimiento académico, autoeficacia interpersonal y autoeficacia empática (Luengo, Zuffianò, Gerbino, & Vecchio, 2014).

Diferentes programas educativos desde la infancia hasta la adolescencia han puesto de relieve los efectos positivos del desarrollo prosocial con sus componentes cognitivos y emocionales, así como la necesidad de intervenir precozmente y de manera continuada para una mayor eficacia en la promoción de la conducta adaptada e inhibición de conductas desajustadas socialmente (Bagán, 2014; Cortés, 2014; Luengo et al., 2014; Mestre, Tur, Samper, & Malonda, 2011; Richaud, 2014b).

La multiplicidad de factores que influyen en la conducta prosocial confirman la complejidad del desarrollo de este comportamiento, la interacción de variables situacionales y de personalidad, con la importancia de los contextos familiar y escolar. Todos estos aspectos deben tenerse en cuenta en el diseño y aplicación de programas orientados al desarrollo de personas capaces y autónomas que sepan afrontar y gestionar los conflictos y los riesgos que sin duda existen en la sociedad actual.

Por tanto, y a modo de conclusión, resta decir que la investigación sobre la prosocialidad ha avanzado en los últimos años en cuanto a la evaluación de variables relacionadas (personales y contextuales) y en el impulso dado al diseño y aplicación de programas psicoeducativos que contribuyen al desarrollo prosocial de la infancia a la adolescencia. Pero, a su vez, los resultados de la investigación ponen de relieve puntos débiles que deben subsanarse en diseños futuros para obtener una información más ajustada, considerando la multiplicidad de factores que modulan el desarrollo prosocial.

REFERENCIAS

- Bagán, G. (2014). "Las emociones en educación infantil". En V. Mestre, P. Samper & A. Tur-Porcar (coords.), *Desarrollo prosocial en las aulas. Propuestas para intervención*. Valencia, España: Edit. Tirant Humanidades.
- Cortés, P. (2014). "Trabajar las emociones en la educación primaria". En V. Mestre, P. Samper & A. Tur-Porcar (Coords.), *Desarrollo prosocial en las aulas. Propuestas para intervención*. Valencia, España: Edit. Tirant Humanidades.
- Caprara, G.V. & Pastorelli, C. (1993). "Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects". *European Journal of Personality*, 7(1), 19-36.
- Carlo, G. & Randall, B.A. (2002). "The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents". *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 31-44.
- Del Barrio, V. (2014). "La familia y la escuela en la explicación de la adaptación infantil y adolescente". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 137-145.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., & Spinrad, T.L. (2006). Prosocial development. En N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner

- (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development*, (6th ed., Vol. 3, pp. 646-718). Hoboken, NJ, EUA: John Wiley & Sons Inc.
- Garaigordobil, M. (2014). "Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 146-157.
- Hollingshead, A.B. (1957). *Two factors index of social position*. New Haven, CT, EUA: Autor.
- Luengo, P.B. (2014). "Desde enfoques basados en el déficit hacia enfoques basados en las potencialidades: El desarrollo del comportamiento prosocial y sus antecedentes en la adolescencia". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 158-165.
- Luengo, P., Zuffianò, A., Gerbino, M., & Vecchio, G. (2014). "Un modelo para la promoción del comportamiento prosocial en el contexto educativo: el programa CEPIDEAS". En V. Mestre, P. Samper & A. Tur-Porcar (Coords.), *Desarrollo prosocial en las aulas. Propuestas para intervención*. Valencia, España: Edit. Tirant Humanidades.
- Mestre, V. (2014). "Desarrollo Prosocial: Crianza y Escuela". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134.
- Mestre, V., Tur-Porcar, A., Samper, P., & Malonda, E. (2011). *Programa de educación de las emociones: la convivencia*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Mesurado, B. (2014). "Nuevas perspectivas en investigación sobre la conducta prosocial: la identificación del receptor de la ayuda y la motivación del agente de la conducta prosocial". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 166-170.
- Padilla-Walker, L.M. & Carlo, G. (2014). *Prosocial development. A multidimensional approach*. Oxford, UK: University Press.
- Pastorelli, C., Luengo, P., Castellani, V., Ceravolo, E., & Lansford, J. (2014). "Prácticas de crianza y comportamiento prosocial en adolescentes". En V. Mestre, P. Samper & A. Tur-Porcar (Coords.), *Desarrollo prosocial en las aulas. Propuestas para intervención*. Valencia, España: Edit. Tirant Humanidades.
- Richaud, C. (2014a). "Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176.
- Richaud, C. (2014b). "Desarrollo de la empatía y su relación con la prosocialidad. Algunas estrategias de intervención en emociones positivas y prosocialidad". En V. Mestre, P. Samper & A. Tur-Porcar (Coords.), *Desarrollo prosocial en las aulas. Propuestas para intervención*. Valencia, España: Edit. Tirant Humanidades.
- Samper, P. (2014). "Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 177-185.
- Tur-Porcar, A. (2014). "Crianza, competencial parental y su relación con el desarrollo de los hijos". *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 186-191.

Recibido el 30 de noviembre de 2014

Revisión final 2 de diciembre de 2014

Aceptado el 12 de diciembre de 2014